

**Sermones Por el**  
**Rev. W.M. Branham**  
*“...en los días de la voz...” Apoc.10:7*

**ASÍ CONVIENE QUE CUMPLAMOS**  
**TODA JUSTICIA**

En Jeffersonville, Indiana, E.U.A.  
El 1º de octubre de 1961

## **Introducción**

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

**[www.messagehub.info](http://www.messagehub.info)**

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

## ASÍ CONVIENE QUE CUMPLAMOS TODA JUSTICIA

<sup>1</sup> Siempre es un privilegio venir a la casa del Señor. Nunca ha habido una ocasión en mi vida en la que me haya pesado venir a Su casa. Es un... Pero me supongo que esta mañana es uno de los tiempos más difíciles al que he llegado. Sí, eso es correcto. Hay cosas que suceden en la vida (sabemos eso), que tenemos que enfrentar. Y debemos recordar que eso les sucede a todos.

<sup>2</sup> Y estamos muy agradecidos en esta mañana, (yo lo estoy), y sé que mis hermanos y hermana están muy agradecidos con Dios, al saber que nuestra madre es salva.

<sup>3</sup> Ella está anciana, y ya habíamos estado esperando esto por algún tiempo, porque ella es una madre de muchos, y eso ha quebrantado su vida. En los tiempos de mi madre, no tenían las cosas que ahora tienen para atender a las madres cuando ellas tenían a sus niños. Tal vez mi mamá tenía uno de sus hijos en la mañana, y por la tarde, ese mismo día se tenía que levantar a lavar la ropa. Pero hoy día ellas permanecen en el hospital por varios días, con toda clase de medicamentos, lo cual es... Estamos agradecidos por tales cosas que pueden ayudar a estas—estas madres y a todos.

<sup>4</sup> Ella está muy, pero muy cerca de la muerte en estos momentos. Y yo... [El Hermano Branham llora—Ed.] Es—es un poquito difícil esta mañana, pero no obstante, yo—yo había prometido estar aquí. Y estoy...

<sup>5</sup> Miren, yo no puedo decir que mi madre está partiendo. Frecuentemente he dicho esto, y muchos son testigos, acerca de las visiones. Yo he dicho: “Si mi propia madre estuviera muriéndose, y ella me mirara directo al rostro y me preguntara: ‘Billy, ¿qué—qué es lo que va a ser de mí?’”, yo he dicho, “a menos que Dios me lo dijera, yo no sabría”. Yo—yo no podría decir.” Y esa mismísima cosa ha sucedido. Si mi madre va a partir, Él ciertamente no me lo ha hecho saber.

<sup>6</sup> Antes que mi padre muriera, yo vi una visión de que él se iba a morir. Cuando yo todavía era un pecador, vi a mi hermano, el primero, cuando él se iba a morir.

<sup>7</sup> Howard, yo le dije a todos Uds. dos o tres años antes que él muriera, acerca de su partida.

<sup>8</sup> Pero acerca de mi madre, Él no me ha dicho ni una sola palabra. Y si ella va a partir, es algo de lo cual yo no sé nada. Sin embargo, tuvimos... El doctor ha dicho que él no sabe cómo ella sobrevivió hasta este último domingo. Y ella está muy mal. Pero, sin embargo, cuando yo estaba...

<sup>9</sup> Hace como un mes, al igual que lo hice con la Sra. Broy... A mí siempre me gusta estar pendiente de las personas, para... sabiendo que están cerca para partir, para saber si están listas. Debemos estar seguros de esto. No nada más queremos decir: "Bueno, tal vez todo esté bien". Queremos estar seguros que todo esté bien.

<sup>10</sup> Una mañana yo tuve una conversación larga y buena con mi madre. Ella me dijo: "Billy, ya yo—yo he vivido lo suficiente que debería vivir". Ella dijo: "Yo no tengo nada más por qué vivir". Dijo: "Tengo que partir". Y dijo: "Yo prefiero irme y estar con tu padre, y con los otros hijos que están allá. A todos Uds. los veo seguido".

<sup>11</sup> Y cuando la estaban subiendo a la ambulancia para llevársela al hospital para darle glucosa.... Porque ella no podía comer nada, tuvieron que darle glucosa por sus venas. Y le dije cuando la estábamos subiendo a la ambulancia, le dije: "Mire, mamá, todo está bien".

Ella dijo: "Yo estoy anhelando irme".

<sup>12</sup> Y yo dije: "Mamá, si Ud. estuviera dejando un tesoro en la tierra de cien millones de dólares a nosotros sus hijos, o si nos dejara una casa que abarcara de ciudad a ciudad, no se compararía nada con este testimonio que

<sup>237</sup> Con nuestros rostros inclinados... Si mi madre amada murió mientras yo estaba predicando, que mi voz haga eco por los grandes cañones del Cielo.

<sup>238</sup> Cuando ella me habló el otro día, me dijo: "Billy, tú me has alimentado. Tú has pagado mi alquiler y mi cuenta de luz, me has dado de comer". Dijo: "Hijo, cuando tú eras un muchachito, yo salía afuera con ese clima y cortaba leña, te hacía una fogata para mantenerte calentito. Y yo te cocinaba lo que teníamos en la casa para comer". Verla a ella allí postrada y sus manitas débiles que lavaron nuestra ropa sucia. Uno está allí sin poder ayudarla; no había nada que yo podía hacer.

<sup>239</sup> Dije: "Mamá, yo encomiendo tu alma justa en las manos del Dios viviente".

<sup>240</sup> Ella ha estado así desde entonces. Todos ellos quedan. Mis hermanos, es todo lo que queda. El Mensaje aquí en el púlpito, fue bastante difícil. Si ella ha partido, que Dios le dé descanso a su alma. Si ella aún está con nosotros, y está todavía con nosotros esta noche, por la gracia de Dios yo estaré aquí en el púlpito para cumplir mi obligación, porque me conviene cumplir toda justicia. Averiguaré acerca de esto.

<sup>241</sup> Le entregaré el servicio al Hermano Neville, mi amado pastor asociado...

como los jóvenes hebreos en la hora de la prueba, para permanecer firmes y ser sanos desde esta hora en adelante. ¡Por medio del Nombre de Jesucristo, yo ordeno a las enfermedades y a los demonios en esta congregación que han venido para enfermar a estas personas, que se vayan de ellas!

<sup>236</sup> Con nuestros rostros inclinados y nuestros corazones hacia Dios, voy a cantar una alabanza. Voy a tratar de cantarla, con la ayuda de Uds. y la ayuda de mi Dios. *Mi Fe Espera En Ti*. No quiero que duden ni una pizca; quiero que crean ahorita. Nos conviene a nosotros. ¿Cuántos Cristianos hay aquí? Levanten sus manos, y digan: “Amén”. [La congregación dice: “¡Amén!”.—Ed.] ¿Cuántos creyentes? Digan: “Amén”. [“¡Amén!”.] ¿Cuántos han puesto sus manos sobre otros? Digan: “Amén”. [“¡Amén!”.] Entonces, conviene que cumplamos toda justicia.

Mi fe espera en Ti,  
 Cordero del Calvario,  
 Salvador Divino;  
 Escúchame mientras oro,  
 Quita toda mi culpa, (miren, “pecado” es “incredulidad”)  
 ¡Oh, permíteme desde este día ser completamente Tuyo!  
 Mientras transito por el oscuro laberinto de la vida,  
 Y pesares se acumulan a mi alrededor, (¡Dios, sé ahora mi Guía!)  
 Sé Tú mi Guía;  
 Manda que las tinieblas se conviertan en día,  
 Enjuga las lágrimas de dolor,  
 Y no permitas que me aparte  
 De Tu lado.

Ud. nos está dejando, de que: ‘Yo estoy lista para irme’”. El saber eso, es un tesoro que el dinero no puede comprar.

<sup>13</sup> Así que por lo tanto, a la luz de eso, yo me paro con toda confianza, creyendo estas cosas que he predicado. Eso sostendrá a mi madre, sostendrá a la madre de otra gente, nos sostendrá a todos nosotros. Yo no podría decir: “Dios, no te la lleves”. Porque sé que tan pronto como su alma mortal deje este cuerpo, ella tiene otro esperando, y ella será una mujer joven otra vez, unos minutos después de haber partido de aquí.

<sup>14</sup> ¿Alguna vez han notado Uds. a un niño cuando nace? Sus pequeños músculos se contraen y se sacuden bruscamente. Pero cuando nace, él llega a ser un espíritu, y luego un alma viviente. Y tan pronto como el alma sale de ese cuerpecito, hay otro esperándolo. ¿Ven? Porque, primero Dios hace el alma y el espíritu; y van a los cuerpos. Y—y cuando partimos de aquí, lo único que cambiamos es nuestro lugar de morada y vamos a otro. “Porque si este tabernáculo terrestre se deshiciere, tenemos otro ya esperando.” Así que, ese es nuestro consuelo.

<sup>15</sup> Ahora, oremos. Nuestro glorioso Padre Celestial, ¿qué pudiéramos hacer en estas horas de tremenda necesidad, si no fuese por Ti? Pero nuestra esperanza está edificada en nada menos que la Sangre de Jesús y Su justicia. Y estamos tan contentos de saber que hay una Tierra más allá del río, que cuando Tú hayas terminado con nosotros, en esta tierra, únicamente cambiamos nuestros lugares de morada, a esa gloriosa Tierra allá, en donde no hay enfermedad ni angustia, muerte ni separación. Estaremos siempre Contigo y con nuestros seres queridos. Así que, te damos las gracias por esta gloriosa esperanza que está hoy en nuestro seno.

<sup>16</sup> Y me parecía difícil esta semana, Señor, el venir aquí; no el servirte, sino sabiendo que estoy nervioso y me preguntaba si sería capaz de abordar

este Mensaje en esta mañana para la iglesia, el cual siento que Tú has puesto en mi corazón ¡Cómo el enemigo me ha traído dando vueltas y vueltas con él! Pero he llegado hasta aquí de lejos, hasta el púlpito, en Tu Nombre. Y me encomiendo, con el Mensaje y todo, en Tus manos, y sé que Tú eres más que capaz de llevarlo a cada corazón, y de proveer todo lo que necesitamos. Lo encomendamos todo a ti en estos momentos, y nosotros mismos, para Tu servicio; mis labios como Tu portavoz, y los oídos como Tu receptor. Bendícenos Señor.

<sup>17</sup> Y que otras madres, y otros padres, y aquellos que lo serán en los días por venir, si el mundo perdura, que ellos se preparen y sepan también que algún día llegarán a esta hora a la que mi madre ha llegado. Te pido, Dios, que ellos hagan sus preparativos hoy. Porque no hay una cosa que importe más en el mundo. Dinero no lo puede comprar, popularidad no lo puede sostener, nada puede ayudar, sino Dios, y sólo Dios. Y nos aferramos a Su inmutable mano, sabiendo que Él ha dicho: “Por Jehová son ordenados los pasos del justo”. Así que este poco sufrimiento que hoy tenemos en esta vida, será tan insignificante. Como el poeta lo ha expresado: “Los afanes del camino parecerán nada, cuando lleguemos al final del camino”

<sup>18</sup> Y ayúdanos, Señor, a proseguir a la meta del supremo llamamiento, sabiendo que algún día en el gran más Allá, nos encontraremos en el dulce más Allá. Bendice Tus Palabras ahora. Bendice a Tus siervos. A cada hijo de Dios que está aquí, que sus corazones sean suavizados y conmovidos en esta mañana. Y Padre, yo mismo necesito algo de eso. Te pido que lo concedas, todas estas cosas, en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

<sup>19</sup> Miren, me fijé que tenemos aquí un montón de pañuelos. Y estoy... oraré por ellos en un momentito.

entre a los corazones de esta gente en estos momentos, y les dé una seguridad, como la tenía Daniel, como la tenía Noé, como la tenía Enoc, como la tenía Juan, como la tenía Pedro, como la tenía Pablo, como la tenía Jesús, como la tenía Abraham, como la tenían todos ellos, Señor. Pues así nos conviene a nosotros en este día, en el cual el Poder Divino de sanidad se ha derramado, señales y prodigios se están haciendo, un gran despertamiento ha venido entre el pueblo, el Espíritu Santo ha descendido entre el pueblo. Ellos han gritado, hablado en lenguas, profetizado, grandes dones y señales y prodigios. El Ángel del Mensaje, el Ángel de la edad nos ha aparecido en la forma del Espíritu Santo, y nos está trayendo el Mensaje. Nosotros lo vemos cumpliéndose. Lo vemos a Él tomando nuestros cuerpos y transformándonos de seres mortales, a agentes de Dios, para declarar grandes y misteriosas señales y prodigios. Cuando vemos estas cosas, entonces nos conviene cumplir toda justicia.

<sup>233</sup> Cuando sabemos que Abraham miró a Lot, que cuando Daniel podía mirar a Abraham, que cuando Juan podía mirar a Daniel (¡oh, Dios!), que cuando Pedro y Juan podían mirar a Jesús. Y cuando nosotros podemos mirar a ellos, y hoy día nosotros vemos los mismos resultados entre nosotros, entonces nos conviene cumplir toda justicia.

<sup>234</sup> Permite que el Poder de Jesucristo llene este edificio con fe Divina, y sane a toda persona aquí, de toda aflicción y toda enfermedad, Señor. Y como Tu siervo, ¡yo ordeno a este diablo que me ha atacado toda la mañana, que ha estado tratando de sacarme de este púlpito...! Por la gracia de Dios, he permanecido aquí.

<sup>235</sup> Donde estos pobres mortales de Dios, enfermos y sufriendo... ¡Sal de ellos, demonio! Yo te ordeno, por Jesucristo el Dios viviente, que te vayas de estas personas, y no las molestes más, porque ellas han permanecido firmes

<sup>226</sup> Es la justicia de Dios, que cuando estos pañuelos que están aquí, (yo pongo mis manos sobre ellos, en el nombre de Jesús) los toquen a Uds. (yo sé que el Espíritu Santo está aquí, el mismo que estaba en Pablo: “Ellos tomaban de Pablo...” Uds. serán sanos, si solamente lo creen.

<sup>227</sup> Yo creo que el Espíritu Santo, el mismo Espíritu Santo de la Biblia, está aquí en esta mañana, probándose a Sí Mismo, el Mensajero del último día; el gran Espíritu Santo Mismo, personificándose a Sí Mismo, entrando en carne humana, haciendo Sus obras.

<sup>228</sup> Yo permanecí firme esta mañana, ante una dificultad. Uds. saben lo que estoy esperando oír cuando me vaya de aquí. Pero conviene que toda justicia sea cumplida.

<sup>229</sup> Dios puso el Mensaje en mi corazón. Ahora les conviene a Uds., como creyentes, que lo crean. Mientras tienen sus manos unos sobre otros, no habrá una sola persona enferma entre nosotros, si sólo creen con todo su corazón, y si están listos para permanecer firmes.

<sup>230</sup> Ahora, Padre Celestial, te traemos a Ti esta audiencia, después de este Mensaje. Señor Dios, seguramente el pueblo puede ver ahora que nos conviene a nosotros. Le conviene a un profeta, permanecer firme por la Palabra. Le conviene a un miembro de iglesia, les conviene a ellos que permanezcan firmes. Le conviene a la gente enferma creer en la Palabra de Jesucristo, cuando Él dijo: “Estas señales seguirán a los que creen: sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”.

<sup>231</sup> Iba a llamar una línea de oración, Señor. Pero el mensaje que me acaban de dar por teléfono, me ha estremecido, Padre. Oh Dios, Tu Palabra dice: “Nos conviene cumplir toda justicia”. Aquí están ellos, cada uno.

<sup>232</sup> El Espíritu Santo está aquí probando que Él está entre nosotros. Ahora permite que el Poder de Dios, permite que el testimonio del Espíritu Santo,

<sup>20</sup> Vengo de un viaje de cacería en el cual estuve cazando con un hombre allá cerca de Alaska. Uds. saben, esta temporada del año es la temporada que yo reservo, (el otoño), para restablecerme, preparándome para las temporadas de servicios que están por delante.

<sup>21</sup> Yo no soy muy fuerte; bueno, lo digo en cuanto a mis nervios. Yo tengo un—un sistema nervios muy malo. Y comprendo que se requiere ese tipo de sistema para llevar a cabo el ministerio que el Señor me ha dado. Uno no puede tener todo glorioso en la tierra. Físicamente, estoy agradecido por un cuerpo fuerte. Pero mi sistema nervioso, debido a que uno obra allí en la línea entre lo natural y lo sobrenatural, y eso—eso lo hace pedazos a uno. Y yo nunca he tratado de sentarme y explicarles eso a mis congregaciones, porque no lo entenderían. Porque yo mismo no lo entiendo. Pero aun los doctores, me examinaron y me pusieron esa prueba de presión para los nervios; dijeron que nunca habían visto algo igual a eso (¿ven?), cómo se movía de un lugar, y se iba completamente al otro. Yo no entiendo sus investigaciones científicas y... o lo que ellos han hecho, sus maneras de hacer las cosas. Pero sé que un día hubo algo que me sucedió cuando Cristo tomó el control de mí; yo fui cambiado.

<sup>22</sup> Y yo simplemente quisiera decir esto; tal vez me fortalezca. Pareciera ser una cosa rara de la cual hablar esta mañana. Pero antes de entrar a mi Mensaje, (para calmarme un poco), me gustaría decir que... Cuando anuncié que iba a estar aquí, yo no sabía que mi madre iba a estar enferma.

<sup>23</sup> Y también anuncié tener el servicio de esta noche. Dios mediante, nosotros... yo estaré aquí esta noche, predicando, si eso está bien con el pastor. [El Hermano Neville dice: “¡Sí, señor!”.—Ed.] Y quiero predicar esta noche sobre: *El Consolador Ha Venido*. Y eso es para el servicio de esta noche. Y tendremos servicio de Santa Cena esta noche. Y todas las personas

están cordialmente invitadas a venir y—y tomar la Santa Cena con nosotros esta noche, y para escuchar el mensaje.

<sup>24</sup> Fue la primavera pasada que el Señor nos dio unos momentos muy gloriosos, cuando estuve allá en Alaska, o mejor dicho, cerca de Alaska, en Columbia Británica, en reuniones. Y yo—yo siempre he amado la naturaleza.

<sup>25</sup> ¿Me pueden oír bien allá atrás? ¿Pueden...? Si pueden, levanten sus manos, los que están allá atrás.

<sup>26</sup> Yo siempre he amado la naturaleza. Cualquiera que conoce a nuestra familia, sabe que... Mi madre que en estos momentos se está muriendo, su madre era india. Y mi conversión nunca cambió eso, y yo... mi amor por la naturaleza, y estoy contento por eso, porque es un lugar en donde yo veo a Dios. No voy sólo por el hecho de salir a cazar, es—es para estar solo con Dios. Y yo cazo solo.

<sup>27</sup> Y mientras estuve allá, conocí a unos guías excelentes. Esos son los hombres, que en Canadá y otros lugares, antes de que Ud. pueda salir al desierto, la comisión de caza le asigna a Ud. un guía. Y ese guía tiene que estar con Ud.

<sup>28</sup> Y conocí a un hermano Cristiano maravilloso, un joven pentecostal, que era un guía famoso en Canadá. Su esposa era una mujer salvada gloriosamente. Y él tiene como unos cuarenta años de edad, y tienen cinco hijitos, muchachitos, de dieciocho años hasta los dos años de edad. Y se le había concedido un área grande de quinientas millas del Camino Alcan, asignada como su espacio para guiar.

<sup>29</sup> Había algunos indios allí que no se querían mudar y eran muy arrogantes, y pusieron un letrado que decía: “Si Ud. entra aquí, habrá derramamiento de sangre”. Pero sin embargo nosotros pasamos el letrado y entramos allí, porque yo les quería hablar a esos indios. Después de todo, la

Ud. puede irse a casa y ser sana. ¡Si puedes creer! Todas Uds. son de Kentucky, de una ciudad llamada Madisonville.

<sup>220</sup> Sentada allá atrás está una dama, la Sra. Bone. Ella es de un lugar cerca de Madisonville. Ella no vive en Madisonville; ella me está mirando directamente. Allí está ese Ángel suspendido por arriba de ella. Ella solamente vive cerca de Madisonville. Su apellido es Bone; tiene problemas con los senos faciales, una condición asmática, tos. Si eso es correcto, mueva su mano de un lado al otro, señora. Crea en el Señor Jesucristo, y puede irse a casa, y ser sana.

<sup>221</sup> Un problema de garganta, señor. ¿Cree Ud. que Dios puede sanar el problema de garganta y sanarlo a Ud.? ¡Sea sano! Solamente tenga fe en Dios.

<sup>222</sup> Srta. Hopkins, la dama de color procedente de Chicago: yo no la conozco, nunca la había visto en mi vida. Pero, ¿quiere Ud. ser sanada de ese nerviosismo, y problema de los senos faciales? Puede irse, crea, y Ud. también puede ser sanada.

<sup>223</sup> Sra. Hanes procedente de Columbus, Ohio; crea en el Señor Jesucristo, y Ud. también puede irse a casa y ser sana.

<sup>224</sup> Estamos en el final del camino. ¿Están creyendo? Es necesario que cumplamos toda justicia. Él prometió que sucederían estas cosas. Estamos aquí. ¿Lo creen Uds.?

<sup>225</sup> Bueno, pongan sus manos unos sobre otros. Quiero preguntarles algo. ¿Prometió Jesús que estas cosas sucederían en los últimos días?, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Como fue en los días de Lot. Las obras que Yo hago, Uds. también las harán”. ¿Qué no dijo Él también esto: “Estas señales seguirán a los que creen; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán?” ¿Están Uds. listos para pararse firmes como creyentes? Porque así conviene que cumplamos toda justicia.



<sup>214</sup> Uds. solamente tienen que creer. Este Mensaje no es en vano; es la Palabra de Dios.

<sup>215</sup> Veo a una dama... Con sus rostros inclinados. Ella mantiene su mano levantada. Ella está sufriendo con un problema del corazón. Su nombre es Sra. Nance. Ella es de Madisonville, Kentucky. Eso es correcto, ¿no es así, señora? Ya puede levantar su rostro. Ud. tenía su mano levantada, y la mantuvo levantada. Eso es la verdad, ¿no es así? Si así es, levante su mano. ¿Ven, amigos, en dónde estamos viviendo? Yo no conozco a esa señora. Yo nunca la había visto a ella. Pero, ¿qué es esto? Es una señal del Evangelio. Para que Ud. pueda....

<sup>216</sup> ¿Cree Ud. que yo soy profeta de Él señora? ¿Sí cree? A pesar de eso, somos desconocidos. Yo no la conozco a Ud. Ese nombre estaba correcto, ¿no es así? Si estaba correcto, todo lo que Él le dijo a Ud., mueva su mano de lado a lado a la audiencia, para que ellos así puedan ver que estaba correcto.

<sup>217</sup> ¿Quién pudiera hacer eso? Jesús de Nazaret. Para que Ud. pueda saber que yo soy profeta de Dios, y que le estoy diciendo la Verdad, porque así nos es necesario. Una mujer tocó el borde de Su manto, y Él se volteó y le dijo a ella de su flujo de sangre y le dijo que se había detenido.

<sup>218</sup> La dama sentada al lado de Ud. también tiene un problema del corazón. Eso es correcto. Sí. Yo no la conozco a ella. Ud. sabe que no la conozco. ¿Ve? Pero Dios sí la conoce a ella. Ella sabe su problema, ¿no es así? Srita. Allen, ¿cree Ud. que Dios la puede sanar? Si ese es su nombre y su problema, levante su mano. Levante su mano. Si eso es correcto.

<sup>219</sup> Una dama sentada allí al lado suyo... quiero decir, Sra. Bennett. Todas Uds. son del mismo lugar. Ella tiene problema de riñón en vez de problema del corazón. Si Ud. cree con todo su corazón, también puede ser sana. ¿Lo cree, señora? Levante su mano, y diga: “Yo lo acepto”, y entonces

tierra era de ellos antes de que fuera nuestra, Uds. saben. Y la primavera pasada pasé un buen tiempo con ellos, hablándoles del Señor Jesús.

<sup>30</sup> Y un anciano, el padre de la tribu, tenía cerca de cien años. Y él tenía su... Entiendo por qué él no se quería mudar. Ellos entierran a sus muertos en un tronco, y el tronco lo cuelgan en un árbol. Tenían a dos pequeñitos enterrados allí. Con razón él no se quería mudar. Entiendo por qué él no quería irse. Y la reserva, el—el gobierno de Canadá, (el Dominio de Canadá) dijo que si ellos se ponían arrogantes, los iban a sacar a la fuerza y hacerlos que se fueran. Bueno, uno lamentaría que les hicieran eso; sus niños están allí colgados en los árboles.

<sup>31</sup> Y así que, sin embargo, los ríos nos bloquearon y no pudimos llegar al área en donde íbamos a cazar osos pardos. Y el Sr. Southwick, se pronuncia *Southwick*, era el guía; y él... Y yo estaba con un ministro, Eddie Byskal. Y así que, su hijo... El Sr. Southwick tenía un—un hermano menor, entre los veinticinco y treinta años de edad, que estaba seriamente enfermo de epilepsia.

<sup>32</sup> El Sr. Southwick acababa de convertirse en Cristiano, hacía como un año. Había sido un vaquero antes, y son algo ásperos (¿ven?), en su manera de vivir. Pero él acababa de convertirse en Cristiano, y estaba creyendo. Y él dijo: “He leído tus libros, Hermano Branham”. Y continuó insinuando acerca de su hermano que tenía epilepsia. Él dijo: “¡Oh, si tan sólo te pudiera traer a mi hermano!” Bueno, Uds. saben cómo eso lo hace sentir a uno; uno está imposibilitado, no puede hacer nada, y uno se pregunta cómo pudiera pasar todo eso.

<sup>33</sup> Luego, en Canadá generalmente los hombres que... Uds. hombres que van a viajes de cacería, saben referente al trato de los caballos (y a mí me encantan los caballos y los animales), ellos por lo general atan el cabestro a la cola del otro caballo y los dejan caminar así unos tras otros, el grupo en línea.

Pero allá Ud. no puede hacer eso, debido a lo arcilloso del terreno rocoso, pues se podría resbalar un caballo y perderlos a todos. Así que, nosotros tuvimos que dejarlos caminar solos y rodearlos para meterlos al sendero.

<sup>34</sup> Y yo iba cabalgando muy atrás, en un caballo joven, tratando de rodear a los que se desviaban y meterlos al sendero. Y el Espíritu Santo, en Su gracia, descendió. Le metí las espuelas a mi caballo, y pasé al grupo y llegué al frente en donde el Sr. Southwick estaba guiando a lo largo de los arbustos, y le dije: “¿Bud?”

Y él dijo: “Sí, Hermano Branham”.

Yo dije: “¿Tomaría Ud. mi palabra?”

Él dijo: “Tomaría todo lo que tú dijeras”.

Yo dije: “Tengo ASÍ DICE EL SEÑOR para ti”. Yo dije: “Ve y trae a tu hermano al Fuerte San Juan”, el cual estaba como a unas setecientas u ochocientas millas de distancia, “tráelo aquí a la carretera”. Él vivía en una choza vieja con un utensilio de calefacción lenta como estufa, y tenía sus hijos allí. Y dije: “En cuanto él tenga un ataque epiléptico, arráncale la camisa de un tirón; te voy a dar algo que tú hagas. Arrójala al fuego, y di: ‘Esto lo hago en el Nombre de Jesucristo’”

Él dijo: “Lo haré”.

<sup>36</sup> Así que él se fue, mandó a traer a su hermano, y lo trajo allí. Y esa mañana él tuvo que salir de guía con un hombre de la conservación forestal. Y su hermano por lo general tenía dos o tres de esos ataques por día, y los tenía desde que era un muchachito. Y su esposa le tenía mucho miedo a él cuando tenía esos ataques, porque se ponía violento; era un joven muy fuerte.

<sup>37</sup> Y él tuvo un ataque después que Bud se fue; y en lugar de saltar por la ventana, como ella lo hacía, sacando a sus hijos de allí, ella saltó y se montó a horcajadas y le arrancó de un tirón la camisa; una mujercita llena del Espíritu

¡Yo vengo a Ti!

Precioso Señor,

Las tentaciones pierden su poder (verdaderamente, Señor),

Cuando Tú estás cerca.

¡Señor, oh, te necesito!

Cada hora...

<sup>211</sup> Si Tú te la has llevado Señor, dale descanso a su preciosa alma en el Cielo. Concédelo. Concédelo Señor.

... mi Salvador, ¡Yo vengo a Ti!

<sup>212</sup> Padre, Dios, escúchanos. Conviene que nosotros cumplamos toda justicia aquí. Sabemos lo que dice la Palabra. No estamos en oscuridad. Sabemos lo que la Palabra ha prometido; ayúdanos, oh Señor, para que cumplamos toda justicia, para que cumplamos Tu Palabra. Que cada creyente tenga fe aquí ahora, mientras oramos por los enfermos. Señor, a todos nosotros nos gusta vivir, pero la cosa primordial es Vida Eterna, ese mundo que está por venir. Escúchanos, Padre, mientras la congregación está orando, especialmente a los enfermos y a los afligidos.

<sup>213</sup> Me pregunto si hay algunos desconocidos entre nosotros, que nunca antes han estado aquí en el tabernáculo, y que están enfermos y están buscando la ayuda de Dios. Con sus rostros inclinados, todos Uds. ¿Levantarían sus manos Uds. que me son desconocidos, que no me conocen o que yo no los conozco y que han venido a recibir ayuda de Cristo? Levanten sus manos. ¿Ven? Dios le bendiga, y a Ud., y a Ud. Hay varios.

Oh, Señor, te necesitamos;

¡Cada hora te necesito!

¡Oh, bendíceme ahora, mi Salvador! (Señor, yo te necesito hoy más que nunca.)

¡Vengo a Ti!

<sup>206</sup> [El Hermano Branham empieza a tararear: “Te Necesito A Cada Hora”—Ed.]

<sup>207</sup> Padre Celestial, caminamos a través de los valles sabiendo que Tú nos has prometido: “No te dejaré ni te desampararé. Buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

... ¡Así que, yo vengo a Ti!

<sup>208</sup> Si hay alguien aquí, Señor, que no esté bien en su alma, si ellos estuvieran en ese sendero en el que mi madre está justo en este momento, ¡oh, Señor!, que ellos también tengan ese testimonio. Nos es necesario en este día, Señor.

<sup>209</sup> Estamos al final del camino, la edad de la Iglesia de Laodicea; un Mensaje; el rechazo del Mensaje; la vindicación del Mensaje; y la Presencia de Cristo probando que Él es el mismo, ayer en los días de Lot, y como en los días de Su carne, y en los días presentes; ayer, y hoy, y por los siglos.

<sup>210</sup> Permite que ellos te reciban ahora como su bendito Salvador. Concédelo Señor. Te lo pido en el Nombre de Jesús.

... ¡Oh, bendíceme ahora, mi Salvador!,

Santo, le arrancó de un tirón la camisa, y la echó en el fuego, y dijo. “Yo hago esto en el Nombre de Jesucristo”. Desde entonces él no ha tenido otro ataque. Eso fue la primavera pasada.

<sup>38</sup> En muchas ocasiones, yo sé que ha sido un poquito difícil. Personas quienes no entienden dicen: “Hermano Branham, ¿por qué va Ud. a un viaje de cacería?” ¿Ven? Sencillamente no lo entienden. No hay necesidad tratar de explicarlo, ¿ven? Uno alcanza a otras personas allí que nunca las podría alcanzar de otra manera.

<sup>39</sup> Hace como dos meses, o no tanto así, que desperté una mañana. Creo (no estoy seguro), que lo conté a la mayoría de la iglesia. Hay muchos aquí que me han oído contar esto antes que sucediera. Y en la visión que vi, vi un animal grande, que parecía un venado. Y tenía cuernos altos y grandes. Y estaba... Yo tenía que rodear una roca de arcilla, de *esta* manera, para llegar a él. Y era un animal muy famoso. Era un animal de trofeo. Y había un hombre que miré que tenía puesta una camisa verde de cuadros. Y entonces, viniendo, después de que había matado el animal... Escuché una voz que decía: “Esos cuernos miden cuarenta y dos pulgadas de alto”. Eso es como *así* de alto. Y era un animal gigantesco. Y viniendo de regreso, miré un grande, enorme oso pardo de puntas plateadas.

<sup>40</sup> Ahora, ese es el oso famoso. Hay cuatro en la familia de los osos pardos. Uno es el punta plateadas, que es el famoso. El siguiente es llamado *kadish*, el nombre nativo, que es el negro con orejas redondas. El segundo... El tercero es el oso pardo regular, que es entre negro y café, un oso enorme. Y el siguiente es el Kodiak, el cual únicamente se encuentra en la isla de Kodiak y—y en Alaska occidental; es grande, gigantesco, el más grande de todos los osos, pero es un oso pardo. Pero el puntas plateadas es negro, y lo blanco... lo

plateado está en la punta de su pelo. Él es el famoso, muy, pero muy nervioso, y de “mal genio”.

<sup>41</sup> Le disparé al oso en el corazón y lo maté, pero fui cuestionado cómo lo iba a hacer, pues yo traía un rifle pequeño. Y yo les había contado a los hermanos. ¿Cuántos de Uds. aquí me escucharon contar acerca de esto antes que sucediera? Levanten sus manos. Bueno, por supuesto, la mayoría. ¿Ven?

<sup>42</sup> Y así que entonces el Sr. Arganbright me llamó y quería que fuera a Alaska. Bueno, en lugar de ir a Alaska, me sentí guiado a hacer *este* viaje, ir con Bud, porque ya se lo había prometido.

<sup>43</sup> Cuando llegué allá le conté a su esposa y a toda la gente que estaba allí, acerca de estas cosas que Él me había dicho. Pero yo dije: “¿Quién de Uds. tiene una camisa verde de cuadros?” Y nadie tenía una. “Bueno”, yo dije: “Entonces a lo mejor será en otro viaje que haré; pero en alguna parte, el Señor me lo va a dar, exactamente”. Así que dije: “Yo pensé que quizás sería en este viaje”.

<sup>44</sup> Bueno, continuamos en el viaje. Y el primer día, llegamos a lo alto, por encima del límite de la vegetación arbórea, en donde no hay pinos, allá arriba en los glaciares, con nuestros caballos. Y el segundo día, cazamos un poco y encontramos muchas ovejas con cuernos enroscados de tres cuartos de circunferencia y demás, pero no era lo que yo quería.

<sup>45</sup> ¡Y Uds. hablan de compañerismo, todos nosotros siendo pentecostales, y teniendo el Espíritu Santo! ¡Disfrutamos unos momentos maravillosos allá arriba, viendo esos colores cambiar, y esas montañas, y estando allá muy arriba en donde sólo Dios vive! Y ¡qué momentos tan maravillosos! No nos acostábamos hasta la una de la mañana, glorificando a Dios, y disfrutando unos momentos gloriosos.

Los corazones de los hombres están desfalleciendo de temor;  
Sé lleno del Espíritu, y estén tus lámparas arregladas y limpias,  
¡Mirad hacia arriba, vuestra redención cerca está!

Falsos profetas están mintiendo,  
La verdad de Dios están negando,

Que Jesús el Cristo es nuestro Dios, (¡cuán cierto es eso!; ¡oh, cientos!),

Pero nosotros andaremos donde anduvieron los apóstoles.

Pues, el día de redención cerca está,  
Los corazones de los hombres están desfalleciendo de temor,  
Sé lleno del Espíritu, tengan sus lámparas arregladas y limpias,  
Miren hacia arriba, vuestra redención cerca está.

<sup>205</sup> Mientras tienen sus rostros inclinados: ¿Le conviene a Ud. esta mañana entregarle su vida a Cristo? ¿Le ha hablado Él a Ud.? Si es así, levante Su mano a Él, y diga: “Yo acepto ahora a Cristo. Me conviene a mí que yo rinda mi todo, mi voluntad a Él, en esta mañana. Yo ahora levanto mi mano y digo: ‘¡Señor Jesús, ten misericordia! Yo te necesito ¡oh, cuánto te necesito! Cada hora te necesito’. Dios le bendiga. “Oh, bendito Salvador, vengo a Ti”.

¡Te necesito, oh, te necesito! (¿Qué si Ud. se encontrara en la condición en que está mi madre en estos momentos?)

¡Cada hora te necesito!

Oh, bendíceme ahora, mi Salvador,

¡Yo vengo a Ti!

<sup>198</sup> Y nosotros vemos eso sucediendo hoy día. Vemos a un mensajero saliendo, predicándole a la iglesia nominal.

<sup>199</sup> Y hubo Uno que vino a Abraham y a la Iglesia elegida. Él les dio una señal. Y nosotros sabemos que eso es la verdad. Sabemos que eso es un hecho. Él se sentó con Su espalda hacia la tienda, dijo quién era Sara, lo que estaba en su corazón, cuál era su problema. Él dio el mensaje, exactamente. Abraham supo que Ése era Dios. Porque inmediatamente después él lo declaró, llamándole: *Elohim*, un Mensajero, encarnado en forma humana, para traer un Mensaje a Sodoma y a Gomorra.

<sup>200</sup> Y cuando nosotros vemos esas cosas que Jesús dijo que sucederían, conviene que cumplamos toda justicia. Conviene que tomemos a Dios en Su Palabra. ¿Creen Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Deja ahora”.

<sup>201</sup> “Hermano Branham, tú estás—tú estás fuera de línea con respecto a las demás denominaciones”.

<sup>202</sup> Quizás sea así. Deja ahora. Correcto. Deja ahora.

<sup>203</sup> “Bueno, tú estarías mucho mejor si cooperaras”.

<sup>204</sup> Deja ahora. Pero así nos conviene. Nosotros somos Su pueblo, Sus profetas, Sus sabios. Conviene que cumplamos toda justicia. Así que, hagamos eso, mientras inclinamos nuestros rostros.

Naciones confusas, Israel despertando,  
Son señales que la *Biblia* habló;  
Los días gentiles han sido contados; están cargados de horrores;  
“Vuelve, oh disperso, a lo tuyo”.

El día de redención cerca está,

<sup>46</sup> Y el segundo día, salimos, y como a unas seis millas, por detrás de los glaciares, vimos unos carneros grandes. Y dijimos que: “Bueno, regresaremos, y a la mañana siguiente, al amanecer estaremos en camino”.

<sup>47</sup> Así que salimos a la mañana siguiente, antes del amanecer; y para las nueve de la mañana llegamos allá en donde los habíamos visto en los glaciares.

<sup>48</sup> Pero al ir subiendo, vi por primera vez un caribú salvaje. Yo nunca había visto uno. Los había visto domesticados, en Laponia y otros lugares, pero no un caribú salvaje; el cual no es... *Caribú* es el nombre nativo; pero es un “venado”. Y así que por lo general tienen cuernos más amplios, de *esta* manera; uno sale enfrente de su nariz, y luego uno sale enfrente de él; y luego los cuernos se entrelazan, con otro cuerno más o menos *así* de ancho. Bud me había dicho: “Quizás...”

<sup>49</sup> Yo dije: “No, no. Él...” Yo dije: “No era un caribú, porque no tenía esa clase de cuernos. Pero esa mañana, subiendo, bueno, yo había visto la hembra y su cría y nos fuimos por un lado, y miré un caribú macho, joven, corriendo.

<sup>50</sup> Y el Hermano Eddie, queriendo alimentar a los indios en donde él está como misionero... Ese es un hombre fino; él proviene de un hogar encantador, y su esposa proviene de un hogar excelente. Y sus brazos están adoloridos y “comidos” de picaduras de pulgas, y de vivir allá con los indios y cosas así, tratando de traer a Cristo a los indios. ¡Se necesita gracia para hacer eso! ¡Vivir allá comiendo mantequilla de maní y melaza, y dormir en esas chozas donde las chinches y las pulgas y todo, prácticamente se lo comen, *así*, para traer el Evangelio de Jesucristo! Y así que el Hermano Eddie bajó rodeando la montaña.

<sup>51</sup> Cuando vi la gran montaña con su cumbre cubierta de nieve, me senté allí por dos horas, asombrado, y pensé: “Señor Dios, permíteme vivir aquí

durante el milenio”. ¡El ver esos árboles amarillos al pie de la montaña, y la maleza rojiza, y todo eso, armonizando con esa enorme montaña con su cumbre cubierta de nieve, reflejándose en el lago allá abajo! Hay algo respecto a eso que uno podía sentarse allí y llorar y llorar y llorar, porque sólo Dios puede pintar eso. No hay nada que pueda hacerlo. ¿Ven?

<sup>52</sup> Yo estaba sentado allí, y me puse a pensar: “Bueno, ¿qué pasaría con el Hermano Eddie?”

<sup>53</sup> Fui a donde estaba Bud, y él estaba sentado allí también regocijándose al contemplar eso, como por dos horas. Nos levantamos y vi la cámara de película de Eddie que estaba tirada allá arriba. En la cumbre de esas montañas no hay nada más que musgo para caribú, únicamente musgo, es más allá de donde los pinos no crecen.

<sup>54</sup> Y lo miré debajo de la montaña. Él había puesto sus dedos de *esta* manera, estaba acechando a un joven caribú macho. Bueno, él—él mató el caribú. Lo preparamos, y subimos otra vez a la montaña. Y bajé lo suficiente como para agarrar un poco de agua.

<sup>55</sup> Y estaba mirando alrededor con los binoculares. Y de pronto, como a dos millas de distancia, allí estaba mi animal. Lo vi. Dije: “¡Ése es él! Ése es”. Dije: “Miren esto: ¿ven esa roca de arcilla que tenemos que rodear? Yo dije: La única cosa es la camisa verde de cuadr-..” Y miré, y Eddie tenía puesta una camisa verde de cuadros.

Y dije: “Eddie, yo pensé que tú...”

<sup>56</sup> Él dijo: “Hermano Branham, yo no... Mi esposa ha de haberla puesto allí”. Él dijo: “Me puse una camisa limpia esta mañana, pero yo no sabía... Mi esposa ha de haberla puesto allí”. Dios nunca falla en nada. Él es perfecto. Él tenía allí la camisa verde de cuadros.

<sup>193</sup> ¡Y entonces vendrá un Mensaje! ¡Oh, aleluya! Sabemos que esa misma Columna de Fuego que guió a Israel, sabemos que el mismo ministerio que acompañó a Jesucristo por medio de esa Columna de Fuego que lo ungía a Él, está acompañando a la Iglesia hoy día. La ciencia lo ha comprobado. Nosotros no necesitamos eso. ¡Dios lo ha comprobado! Necesitamos el ministerio de Jesucristo para que encaje con esa Piedra de Corona que viene descendiendo, que ha puesto a la Iglesia en un lugar en donde el ministerio es exactamente igual al que era cuando Jesús se fue. ¡Exactamente!

Naciones confusas, Israel despertando,

Son señales que lo sabios hablaron;

Los días gentiles contados han sido; están cargados de horrores;

“Vuelve, oh disperso, a lo tuyo.

<sup>194</sup> Estamos en los últimos días. Y nos es necesario, conviene que cumplamos toda justicia.

<sup>195</sup> Recuerden: Jesús dijo: “Como fue en los días de Lot, así será en la Venida del Hijo del Hombre”. ¿Cuántos recuerdan eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Muy bien. ¿Cómo fue en los días de Lot? ¿Cuál fue la señal que Él dio?

<sup>196</sup> Hubo tres clases de gente en los días de Lot. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Hubo el incrédulo, el manufacturado, y el creyente. Cada uno de ellos recibió un mensajero. Correcto. Cuando Abraham estaba sentado debajo de su encina, ¿qué sucedió? Miren lo que sucedió.

<sup>197</sup> Hubo un Ángel que descendió y fue a Sodoma. Ese hombre fue allá y les enseñó arrepentimiento, que ellos deberían arrepentirse y volverse a Dios. ¿Qué sucedió? Solamente tres salieron: Lot y sus tres hijas; su esposa se convirtió en una estatua de sal. Solamente tres salieron, cuando hubo un Billy Graham moderno que les predicó el mensaje a ellos allá.

se pone en el oeste, Ella volvería de nuevo en los últimos días. ¡Aquí estamos en los últimos días!

<sup>185</sup> Hemos recibido el Espíritu Santo. Nosotros sabemos esto. Hemos hablado en lenguas al igual que ellos lo hicieron en Pentecostés. Y sabemos que Uds. lo pueden recibir.

<sup>186</sup> Sabemos que el séptimo Ángel ha dado el Mensaje. Lo vemos vindicado por medio de señales.

<sup>187</sup> Sabemos que estamos en el fin de la edad de Laodicea. Sabemos que disputas nacionales y señales y prodigios están apareciendo por dondequiera. Y sabemos que estamos en el tiempo del fin.

<sup>188</sup> ¡Dios dando testimonio! Y nos es necesario, conviene que cumplamos toda justicia. Naciones contra naciones, confusión, angustia”, todas estas cosas que hemos escuchado. “Si Uds. lo pueden recibir...”

<sup>189</sup> Estamos ahora en la última hora. Estamos en la edad de la Iglesia de Laodicea. Cada mensajero ha dado su edad, ha dado su mensaje en su edad. Y nosotros estamos aquí al final de la edad, y vemos que Dios lo ha vindicado con señales y prodigios. Y nadie puede decir que no es así.

<sup>190</sup> ¡Él está aquí ahora! Él está dentro de la iglesia. Él está dentro del pueblo. Nadie puede decir que no es así. Nosotros sabemos que Él está aquí.

<sup>191</sup> Es necesario que tomemos Su Palabra. Nosotros... Es necesario que creamos toda justicia. Nos es necesario. Conviene que cumplamos todo lo que Él ha hablado.

<sup>192</sup> La iglesia está débil, las iglesias de hoy día. Estamos divididos por pleitos denominacionales, en una separación de hermandad; metodistas, bautistas, presbiterianos, unitarios, trinitarios, “quintuplarios”, toda clase de cosas. Estamos divididos. Así es como tiene que ser. Tiene que ser de esa manera.

<sup>57</sup> El guía dijo: “Hermano Branham, yo no sé cómo vas a poder llegar allá”.

<sup>58</sup> Yo dije: “¡A mí no me interesa si está a cincuenta millas de distancia, él es mío!” Dije: “Él me pertenece”. Y empezamos a rodear esa roca de arcilla, oh, muy empinada, yendo por los lados.

<sup>59</sup> Y llegamos allá y maté al caribú grande. Y—y en lugar de tener cuernos más amplios, tenía puntas; nunca había visto uno como ése. ¿Ven cómo—cómo—cómo hace Dios las cosas?

<sup>60</sup> Así que le dijimos a los muchachos que bajaran el valle y llevaran los caballos y recogieran la carne, y que nos encontraran abajo cuando bajáramos. Pues el Hermano Bud miró alrededor y dijo: “La visión del Hermano Branham, si ella fue cierta acerca de que mi hermano iba a ser sanado de epilepsia, él matará ese animal sin importar en dónde se encuentre”. Así que él dijo: “Uds. simplemente encuéntrennos allá; nosotros lo obtendremos yendo hacia allá”.

<sup>60</sup> Así que cuando le quitamos toda la piel... la piel y los cuernos y todo, serían como unas ciento veinticinco libras; pero no toda la piel del cuerpo, sino solamente una porción de la piel. Así que entonces él dijo: “Mira, Hermano Branham”, dijo, “te quiero preguntar algo”. Dijo: “Casi no le podía quitar la piel *aquí*”, y él y yo lo estábamos haciendo, uno a cada lado. Él dijo: “¿Tú dices que estos cuernos miden cuarenta y dos pulgadas?”

Yo dije: “Sí señor”.

Él dijo: “A mí me parece que son como de noventa pulgadas”.

Y yo dije: “Son cuarenta y dos pulgadas”.

Y él dijo: “Tengo una cinta para medir en mi bolsa de montura”.

Yo dije: “Muy bien, tú verás que es exactamente eso”.

<sup>62</sup> Él dijo: “Entonces, de acuerdo a lo que tú me has dicho, en alguna parte entre aquí y donde encontramos a los muchachos, y uno tendrá puesta una camisa verde, tú vas a matar un oso pardo de puntas plateadas”. Él dijo: “Yo nunca he visto uno, y he vivido en estas montañas toda mi vida”.

Yo dije: “Pero es ASÍ DICE EL SEÑOR”.

Dijo: “¿Sabes tú en dónde está?”

<sup>63</sup> Yo dije: “No; pero él está en alguna parte entre *aquí* y donde están los muchachos”. Nosotros podíamos ver allá abajo donde ellos estaban, como a tres millas allá en el límite de la vegetación arbórea. Yo dije: “Lo mataremos”. Miren, ¡eso es algo tremendo!

<sup>64</sup> Él dijo: “Entonces llegaremos allá abajo dentro de una hora y media. ¿Y tú me quieres decir que vas a encontrar un monstruo oso pardo, uno de puntas plateadas, en alguna parte entre *aquí* y donde están los muchachos?”

Yo dije. “Eso es de acuerdo a Su Palabra”.

Él dijo: “Él está allí”.

<sup>65</sup> Así que subimos el caribú a la silla del caballo, y sus cuernos pasaban nuestras cabezas, y lo arrastrábamos. Y bajamos la montaña, hasta que llegamos a los glaciares. Y cuando llegamos a los glaciares, teníamos tanto calor, que tuvimos que meternos un momento en los glaciares para refrescarnos. Pasamos por los glaciares, bajamos hasta que llegamos a donde el agua salía por debajo del glaciar y bajaba y se metía en los pinos. Nos sentamos para descansar.

<sup>66</sup> Volteé y miré. Y le dije: ¡Mira Bud! Parecía una vaca como a dos millas de distancia.

<sup>67</sup> Él se puso los binoculares, miró y dijo: “¡Hermano Branham, créame, es un oso de puntas plateadas!” Dijo: “¡Míralo brillar en el sol!”

en la misma Columna de Fuego, suspendida allí. ¿Señor, quién eres Tú a quien yo persigo?”

<sup>180</sup> Él dijo: “Yo soy Jesús”. ¡Oh, hermanos! Él lo comisionó, le dio su ministerio. Comisionó a Pablo, le dio su ministerio.

<sup>181</sup> Pablo había estado en la Presencia de Dios, él había visto la Columna de Fuego. Él vio a ese Jesús que en una ocasión era la Columna de Fuego, la cual se había hecho carne y habitó entre ellos, y que había regresado a ser la Columna de Fuego, y lo comisionó para su ministerio. ¡Aleluya! Nada lo iba a mover a él de eso. Le convenía a él, cuando tomaba paños de su cuerpo y lo enviaba a los enfermos. Le convenía a él, porque sabía que era el apóstol ungido. Él miró las visiones de Dios, y Dios le apareció y le habló, y vio que se cumplieron exactamente. Pues, le convenía a Pablo, que él tratara de ayudar al pueblo que cumpliera la Palabra para la cual fue comisionado. Él fue la Luz para ese día. Él fue la Luz para los gentiles. Él lo sabía. Dios lo comisionó a él para que lo fuera. Él era la Luz para ese día. Así que, Él comisionó a Pablo.

<sup>182</sup> Ahora bien, nos conviene a nosotros, nos conviene en este día. ¡Lo sabemos! Acabamos de estudiar las edades de la iglesia. Nosotros sabemos que hemos recibido el Espíritu Santo, sabemos eso sin lugar a duda. Sabemos que tenemos la Luz del Evangelio.

<sup>183</sup> “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. No hay clérigo en el mundo, ni alguien más, que pueda desafiar eso. ¿Hasta dónde se debería hacer esto? “La promesa es para vuestros hijos, es para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

<sup>184</sup> El profeta dijo: “Al caer la tarde habrá Luz”, estas Luces del Evangelio volverían de nuevo. Al igual que el mismo sol que sale en el este, y



Me puedo imaginar a ese hombre decir: “Yo lo puedo recibir”.

<sup>175</sup> Pedro dijo: “Entonces en el Nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. Y él le tomó de la mano para ejercitar su fe, y lo levantó *así* y sus tobillos se le afirmaron, y se fue saltando, y alabando, y glorificando a Dios.

<sup>176</sup> Le era necesario hacerlo; le convenía. Él debía hacerlo, porque era un discípulo ungido. Él había estado con Jesús. Todo el mundo lo supo, un día antes, en el tribunal del Sanedrín, cuando ellos lo presentaron allí, a él y a Juan, a ambos, del vulgo y sin letras; ellos reconocieron que habían estado con Jesús, porque escucharon la manera como estaban hablando, el denuedo que ellos tenían. Reconocieron que algo les había pasado. Y Pedro supo eso. Así que le convenía a Pedro, le convenía a él, porque él tenía la promesa de Dios para ese día.

<sup>177</sup> “¡Yo les daré poder! ¡Yo les daré poder! Uds. hollarán cabezas de serpientes y escorpiones. Todo lo que pidieres en Mi Nombre, eso haré Yo. Si tú dices a este monte: ‘Quítate’, y no dudas en tu corazón, sino que crees que será hecho lo que has dicho, lo que digas te será hecho”.

<sup>178</sup> Le era necesario entonces a Pedro, creerlo. Le convenía a él. Eso es lo que él debía hacer, porque él sabía que vivía en el día de esa comisión. Esa fue la Luz de la hora. La resurrección acababa de acontecer, el Espíritu Santo estaba allí. Le convenía a él.

<sup>179</sup> Le convenía a San Pablo, después de haber sido un crítico. Y un día allí en su camino rumbo a Damasco, le habló a él ahí esa Columna de Fuego que había guiado a Israel desde Egipto hasta la tierra prometida, que había sido hecha carne y habitó entre ellos y había regresado a Dios. Y él se preguntó: “¿Cómo pudiera esto ser Jehová? ¿Cómo pudiera ser? Y allí está Él,

<sup>68</sup> Yo dije: “Ése es él”. Dije: “Bueno, vamos a matarlo”. Y eso es lo que hicimos: fuimos y lo matamos. De acuerdo a la visión, era muy tarde para quitarle la piel entonces; tuvimos que esperar hasta el día siguiente.

<sup>69</sup> Entonces después que matamos el oso pardo, y regresamos abajo, él entonces dijo: “Y tú dices que esos cuernos...” Dijo: “Si esos cuernos miden cuarenta y dos pulgadas, Hermano Branham, me voy a desmayar”.

<sup>70</sup> Yo dije: “Tú no tienes que desmayarte, pero miden cuarenta y dos pulgadas; eso es lo que miden”. Así que llegamos abajo al...

<sup>71</sup> Yo pensé que en la visión... Como Uds. saben hermanos y hermanas que levantaron sus manos hace un rato, que me oyerón contar esto antes que sucediera, que yo había dicho: “Debe haber sido Billy Paul”; era un jovencito (¿recuerdan todos Uds. que dije eso?), la mano pequeña de alguien. Pero el muchacho de él tiene dieciocho años de edad, y es del mismo tamaño que Billy Paul. ¿Ven?

<sup>72</sup> Y cuando llegué allá abajo, allí estaba Eddie con su camisa verde de cuadros puesta. Vi esa mano pequeña recorriendo el cuerno, y cuando él fue y tomó la cinta de medir y la puso allí, y la sostuvo, ese jovencito puso sus manos. Yo dije: “Mira Eddie, esas manos pequeñas sobre el cuerno”. Y cuando él tiró de la cinta de *esa* manera, me miró y se puso muy pálido y dijo: “¡Hermano Branham, mira esto! ¡Justo cuarenta y dos pulgadas exactamente!

<sup>73</sup> Ud. podría decir: “Hermano Branham, ¿por qué relata Ud. eso en la escuela dominical?”

<sup>74</sup> Yo estoy diciendo esto por esta razón. Allá en el Antiguo Testamento, los hombres sabios de la antigüedad y profetas de aquellos que han partido, ellos adoraban al Dios del Cielo, quien les mostraba visiones. Ellos amaban a Dios, que a través de Su gracia los llamó a ellos. Ellos anhelaron una Ciudad que estaba en alguna parte. ¡Era algo que estaba dentro de ellos! Ellos dejaron

sus casas y llegaron a ser peregrinos, porque buscaban una Ciudad que estaba en alguna parte. Ellos dijeron cosas que nosotros vemos que están sucediendo hoy en día.

<sup>75</sup> Ese mismo Dios que los amó, y que por Su gracia hizo esas cosas por ellos, es el mismo Dios a quien nosotros servimos aquí en este tabernáculo esta mañana, haciendo las mismas cosas. Y existe en nuestro seno un anhelo por esa Ciudad, en alguna parte adonde ellos se han ido. Y por medio de Su Palabra y por medio de las señales de Su Poder, con el mismo Espíritu y las mismas profecías, la misma cosa que Él hizo allá en el pasado por ellos, Él las está haciendo hoy por nosotros. Y Uds. las ven con pruebas infalibles, que es Dios y la verdad de Dios.

<sup>76</sup> Así que en dondequiera que esté esa gran Ciudad, y en dondequiera que ellos estén reunidos, yo estoy esperando ver a mi madre que se está muriendo, y a todos Uds. con ellos, allá en esa Ciudad con aquellos: Abraham, Isaac, Jacob, Daniel, Isaías, Jeremías. Porque la misma gracia de Dios que los amó a ellos, y les dio visiones, y les mostró cosas por venir, es el mismo Dios hoy, haciendo la misma cosa por nosotros. ¡Es la Verdad infalible! Es la Verdad, amigo.

<sup>77</sup> Nuestro Padre Celestial, estamos agradecidos. La razón que Tú quisiste que tuviera esas cosas, me supongo, Señor, fue que Tú sólo me estabas dando valor sabiendo que venía un gran golpe, yo no sé; Tú sí lo sabes. Y yo sé que ya no soy un joven; ya no soy el muchachito que solía agarrarse del delantal de mi mamá. Ahora soy un hombre de edad mediana. ¡Oh, cuánto te amo, Señor! ¡Cuánto creo en Ti! Danos gracia. Ayúdanos a enseñar Tu Palabra, para que otros puedan ver y aprender y conocerte a Ti. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

<sup>171</sup> Hasta que un hombre sepa de lo que está hablando, él no puede decir mucho. ¡Pero cuando Ud. sabe de lo que está hablando...! Si Ud. piensa que esto es entusiasmo, venga y recíballo en una ocasión, y entonces sabrá de lo que está hablando. Esto no es entusiasmo. Esto es el Poder de Dios para salvación. Esto es el Espíritu Santo. Yo sé de lo que estoy hablando. Todos los que lo han recibido a Él, saben de lo que están hablando.

<sup>172</sup> Les era necesario a los discípulos, les convenía a aquellos que guardaran Su Palabra de esperar en Jerusalén. Así que subieron a esperar en Pentecostés, hasta que recibieron el Espíritu Santo, porque sabían que el ministerio de ellos no podría seguir adelante hasta que recibieran el Espíritu Santo, para dar testimonio de Él. Ellos sabían que estaban indefensos. Pero tenían que tener Su Presencia, así que fueron a esperar por Ella.

<sup>173</sup> Le era necesario a Pedro... Después de que Jesús los había encontrado, en Marcos 16 dijo: “Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio. Estas señales seguirán a los creen: En Mi Nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas, tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrás sus manos, y sanarán”.

<sup>174</sup> Le era necesario a San Pedro, el pescador, que no tenía la suficiente educación como para firmar su propio nombre. Pero un día cuando él iba pasando por la puerta que se llamaba la Hermosa que Salomón había construido, estaba allí un hombre que era cojo. Sus rodillas y sus tobillos estaban débiles, no podía caminar. Él había estado en esa condición. No tenía fuerza. Pero cuando Pedro escuchó la tacita sonar, él miró hacia abajo y miró a un hombre inválido allí, ¡Y Algo palpitó en su corazón! Él había estado en Pentecostés; él tenía el Espíritu Santo. Él tenía la promesa de Jesús, así que le era necesario, le convenía decir: “No tengo plata ni oro”. Él dio su testimonio: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy, si lo puedes recibir”.

Él era el Mesías. Ellos habían visto todas las señales alrededor de Él. Ellos habían visto a Dios contestar desde los Cielos. Ellos habían visto esa Columna de Fuego suspendida sobre Él. Ellos sabían que Él era el Mesías. Y cuando Él les dijo: “Os conviene que Yo me vaya, pero quiero que vayan a la ciudad de Jerusalén, y quedaos allí. Sólo esperen allí”.

“¿Por cuánto tiempo?”

“¡Hasta!”

“¿Qué tanto tiempo sería eso, Señor?”

<sup>168</sup> “¡Simplemente hasta!” ¡Hasta que seáis investido de Poder desde lo Alto! Entonces me seréis testigos”.

“¿Por cuánto tiempo durará eso, Señor?”

<sup>169</sup> “Para *esta* generación, y para *esa* generación y para cuantos el Señor Nuestro Dios llamare. En Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Pero, antes que vayan, ¡Yo quiero que esperen! Yo voy a hacer algo por Uds.”

<sup>170</sup> Les convenía a ellos ir al aposento alto, porque ellos habían visto Su Poder. Sabían que Él había muerto, estaba muerto; estaba tan muerto, que hasta la luna y las estrellas testificaron que Él estaba muerto; ellas escondieron sus rostros y no brillaron. La tierra reconoció que Él estaba muerto, al punto que se estremeció con una postración nerviosa. Las rocas fueron expulsadas de la tierra, las que habían estado allí desde la destrucción antediluviana. Ellos sabían que ése era el Mesías. Sabían que Su Palabra decía que Él iba a enviar al Espíritu Santo. Sabían que ésa era una promesa. Sabían que tenían que esperar allá arriba por Él. Ellos lo habían visto a Él. Sabían que Él estaba muerto; sabían que había resucitado. Ellos lo habían visto a Él, por lo tanto, sabían de lo que estaban hablando.

<sup>78</sup> Como texto en esta mañana... Yo creo que eso es todo lo que tenía que... Bueno, en el servicio de esta noche tendremos el servicio de la Santa Cena, lavamiento de pies y lo demás; eso es todo... Los he invitado a Uds. para que se queden y estén con nosotros. Antes de entrar a nuestro texto en esta mañana, abramos nuestra Biblia en San Mateo, el capítulo 3, para leer una porción de las Escrituras. Quiero comenzar en el versículo 10 del capítulo 3 de San Mateo.

<sup>79</sup> Sé que muchos están parados y lamentamos eso, pero si alguno de Uds. cambiaran lugares con algunos de ellos de vez en cuando, yo... Perdónenme por ser... por tomar mi tiempo, pero yo... Uds. entienden. Ahora, leamos la Escritura.

*Y ya también el hacha está puesta a la raíz del árbol: por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.*

*Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y Fuego.*

*Su aventador está en su mano... limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.*

*Entonces Jesús vino de Galilea... al Jordán, para ser bautizado por él.*

*Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?*

*Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Y... le dejó.*

<sup>81</sup> Me gustaría tomar el texto de esas palabras allí en el versículo 15.

*Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.*

<sup>82</sup> Con mucha frecuencia me he preguntado por qué—por qué Jesús de Nazaret... Y en muchas ocasiones se me ha preguntado. ¿Por qué un hombre como Jesús tendría que ser bautizado? ¿Por qué esta Persona tendría que ser bautizada como un acto de arrepentimiento y de confesión, cuando Él era el Santo Hijo del Dios viviente, sin mancha, y puro? ¿Por qué esta Persona sería bautizada al igual que un hombre que viene...? El bautismo es después de la confesión. Él no tenía ningunas confesiones que hacer, porque Él era Dios. Y, Él... ¿Por qué tendría que ser bautizado como lo fue, “para arrepentimiento”, ya que Él no necesitaba arrepentirse porque Él era el Dios infalible? “En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho; pero el mundo no le conoció”. ¿Por qué tendría Él que ser bautizado?

<sup>82</sup> Y, ¿se fijaron Uds. en la frase anterior a ésta? Dice:

*...Así conviene que cumplamos toda justicia.*

<sup>83</sup> En otras palabras: “¡Debe ser cumplida! Toda Palabra que Dios ha hablado, ¡debe ser cumplida!”. Dios no puede decir algo sin que se cumpla. Cuando Él lo ha hablado, ya es una obra consumada. Ya está consumado cuando Dios lo habla. Dios nunca habla hasta que Él está listo para que así sea; y cuando Él habla, es como que si ya hubiera sucedido.

<sup>84</sup> Miren, ¡si eso no nos da un fundamento en qué poner nuestra fe esta mañana! Cuando Dios habla una Palabra, ya está concluido. ¿Y qué de Sus promesas que Él nos ha dado a nosotros? Todo lo que Él ha dicho, ya es una obra consumada. Así que, por lo tanto, cuando nosotros recibimos Su Palabra en nuestro corazón, ¡ya está—ya está hecho, está concluido!

<sup>85</sup> ¿Y por qué entonces tendría Él que ser bautizado? (No contesta esta pregunta). Muchos han dicho: “Bueno, Él fue bautizado porque Él fue nuestro ejemplo”. Eso es verdad, hasta cierto punto, en cierto aspecto. Eso es verdad, pero no es toda la verdad.

<sup>164</sup> Le convenía a Abraham, cuando él iba subiendo allá y Dios le dijo: “Toma ahora a tu hijito. Tú tienes ahora como unos ciento veinte años de edad. Tienes un hijito con cabello rizado. Él es un encanto. Pero quiero que lo lleves allá arriba del monte, y lo ofrezcas como sacrificio; por medio de él, Yo haré naciones de ti”. ¿Cómo podía ser esto? Parecía como que Dios lo tenía todo enredado. “Yo lo voy a hacer por medio de Isaac, y voy a bendecir a todo el mundo, a toda nación, por medio de él; pero Yo quiero que lo lleves allá arriba y lo sacrifiques. Por medio de la simiente de Isaac (¡aleluya!), por medio de la simiente de Isaac, bendeciré a toda nación debajo de los Cielos, pero quiero que lo lleves allá arriba y lo sacrifiques”.

<sup>165</sup> ¡Oh!, ese firme y resuelto padre anciano, con la leña y un saco en la espalda, y conduciendo un asno. ¡Hermanos! El pequeño Isaac iba caminando enfrente de él. “Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios”. ¡Le convenía a él!

<sup>166</sup> Pues Abraham mismo dijo: “Yo le recibí como uno de entre los muertos, y estoy plenamente convencido de que Dios es poderoso para levantarlo”. ¡Amén! Le convenía a Abraham cumplir toda justicia. Él sabía de lo que estaba hablando. Él conocía a Su Dios. Él sabía que lo que Dios dijo, que Él era poderoso para cumplirlo. Toda promesa que Dios hizo, Dios es poderoso para cumplir Su promesa, a pesar de todo. Así que, le convenía a Abraham cumplir toda justicia.

<sup>167</sup> Les convenía a los discípulos en Pentecostés ir a ese aposento alto. ¿Por qué? ¿Por qué les convenía? Porque ellos habían conocido a un Hombre, un Carpintero, conocido así por el mundo, un galileo Extranjero de mala fama, “ilegítimo”. Pero ellos habían visto a ese Hombre levantar a los muertos. Ellos habían visto a ese Hombre abrir los ojos al ciego. Ellos habían escuchado a Ese Hombre predicar la Palabra de Dios, sin adulteración. Y ellos sabían que

los reyes lo encontraron allá, (todos los hermanos denominacionales) y le dijeron: “Sabes qué, Abraham, vamos—vamos a hacer un pacto contigo. Vamos a hacer *esto* y lo *otro*”.

<sup>159</sup> Él dijo: “Yo no tomaré ni una correa de calzado para mí; para que no digas: ‘Yo enriquecí a Abraham’”.

<sup>160</sup> Oh, le convenía a él, porque él sabía (¡Aleluya!) que Dios le había jurado: “Te daré adondequiera que tú mires; al este, al norte, al oeste, o al sur”.

<sup>161</sup> ¿Qué importa si tenemos cinco centavos o diez centavos, o si tenemos algo para comer o no tenemos, si vivimos o morimos? Dios prometió: “Los mansos heredarán la tierra”. Es necesario, nos conviene que vivamos de *esta* manera, que actuemos de *esta* manera, debemos cumplir toda justicia. Dios quiere hombres y mujeres que permanezcan firmes y cumplan toda justicia. Por supuesto, la justicia es “Su Palabra”.

<sup>162</sup> Y como dije al principio del sermón, esa fue la razón por la cual Jesús fue bautizado. No importaba lo que era... Si Él reclamaba ser el Hijo de Dios, y luego fue bautizado para perdón de pecados que no había cometido. Pero Él tenía que ser lavado, porque Él era el Sumo Sacerdote. Él tenía que cumplir toda justicia. Él dijo: “Deja ahora, Juan. Yo sé que tú lo sabes. Yo sé que Yo lo sé. Y sabemos quiénes somos el uno y el otro, pero dejaremos eso así ahora, porque así conviene”. ¡Amén! ¡Aleluya!

<sup>163</sup> Entonces: “Yo tomaré el camino con los pocos despreciados del Señor”. Me conviene a mí, le conviene a Uds., como siervos de Dios, que tomemos el camino con los pocos despreciados del Señor, que caminemos piadosamente, justamente, santamente, en esta vida presente, despojándonos de todo peso de pecado que nos asedia, puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe: Jesucristo. ¡Amén!

<sup>86</sup> La Verdad de ello fue que Él era el antitipo, Él era el Sumo Sacerdote. Y antes que el sumo sacerdote pudiera ser ungido, tenía que ser lavado.

<sup>87</sup> Quiero leerles unas Escrituras por un momento, en el Libro de Éxodo. Y creo que es el versículo 29, la que tengo escrita, el capítulo 29, mejor dicho. Y quiero empezar a leer aquí en el versículo 4 del capítulo 29.

*Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.*

*Tomarás—tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;*

*Y pondrás la mitra sobre—sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.*

*... y tomarás el aceite de la unción y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.*

<sup>88</sup> ¿Ven? Aarón, el sumo sacerdote, antes que él pudiera ser ungido, tenía que ser lavado con agua. Por lo tanto, Jesús, antes que Él pudiera ser ungido como nuestro Sumo Sacerdote, fue lavado con agua.

<sup>89</sup> Y entonces no se derramó sobre Él el aceite de la unción, para ungirlo, como Aarón que fue ungido con aceite; pero Él fue ungido con el Espíritu Santo. Pues “Juan dio testimonio diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como una paloma posarse sobre Él, y una Voz diciendo: Este es Mi Hijo amado en quien me complace morar”. Así que la Biblia dice que, “Jesús fue ungido con el Espíritu Santo, y anduvo haciendo bienes”. ¿Ven? Él fue ungido.

<sup>90</sup> Y antes que Él fuera ungido, Él tenía que cumplir toda justicia. ¿Ven? Él tenía que ser lavado con agua antes que la Unción viniera sobre Él.

<sup>91</sup> Y es un tipo muy hermoso de nosotros hoy día, como sacerdotes de Dios. Nosotros primeramente debemos ser bautizados, confesar nuestros pecados y ser bautizados en el Nombre de Jesucristo, lavando nuestros pecados, y luego Uds. recibirán la Unción, el don del Espíritu Santo. ¿Ven?, primero lavados, y luego ungidos para el servicio. Ningún ministro debería entrar al púlpito sin primeramente ser bautizado en el Nombre de Jesucristo. Porque, Sólo hay... la remisión de pecados solamente está en el Nombre de Jesucristo; “no hay otro Nombre bajo el cielo dado a los hombres”. “Que se predicase en Su Nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados, comenzando desde Jerusalén”. Allí fue en donde primero cayó el Espíritu Santo y los ungió. Así que, un ministro o cualquier creyente debe primero ser lavado de sus pecados, en el Nombre de Jesucristo y luego ser ungido con el Espíritu Santo, para dar un testimonio para Dios.

<sup>92</sup> Y Cristo fue el testimonio de Dios, porque “Dios estaba en Cristo, reconciliando Consigo al mundo”. Miren, Él dijo: “Deja ahora, Juan”. Eso es correcto.

<sup>93</sup> En otras palabras: “Juan, tú eres un hombre poderoso, tú eres un gran y poderoso profeta. Y la revelación que tú tienes de Mí es exactamente la Verdad. Tú sabes quién soy Yo. Tú lo sabes, porque tu ministerio vino de parte de Dios. Tú nunca lo aprendiste de hombre. A ti no se te enseñó esto en un seminario. Sino a la edad de nueve años de edad, te fuiste al desierto, porque tú naciste un niño peculiar, raro, y desde tu mismísimo nacimiento Dios empezó a lidiar contigo. Y aun antes de tu nacimiento, el profeta te vio. Y tú eres una Luz en este día. Y en el desierto... Tú sabes quién soy Yo, porque Dios, en el desierto, te dijo que habría una señal siguiéndome. Y tú ya has dado testimonio de Ello, y tú lo sabes. Y sabemos quiénes somos. Nos conocemos. Y es verdad que tú necesitas ser bautizado por Mí. Pero deja

llamado una clase de excéntrico. Y deben haberlo llamado “loco”. Pero así convenía. ¡Aleluya!

<sup>154</sup> Algunas veces conviene llegar a ser excéntrico, si es de acuerdo a la Palabra. Dios le había hablado a él. Le dijo: “Abraham”.

Dijo: “¿Sí, Señor?”

<sup>155</sup> “Yo soy el Dios de tus padres. Yo soy el Dios de la Eternidad. Yo soy *El-Shaddai*. Yo soy el Seno. Yo soy el Pecho. Yo soy el Dador de fuerza. A Mí no me interesa cuán viejo estés, Abraham. ¿Qué importa eso para Mí? a Mí no me importa cuán estéril estés, o cuán estéril esté la matriz de ella. Yo te daré un hijo”.

Y Abraham dijo: “Yo te creo, Dios”. ¡Aleluya!

<sup>156</sup> La Biblia dice: “Tampoco dudó, por incredulidad de la promesa de Dios, sino que se fortaleció, dando gloria a Dios. ¿Por qué? Porque le convenía a él. Él había visto la mano de Dios moverse en poder.

<sup>157</sup> ¡Oh, Tabernáculo Branham!, ¿qué clase de excusa vamos a presentar en el Día del Juicio cuando nosotros hemos visto Su mano poderosa; hemos visto Su poder; hemos presenciado Su Gloria; hemos visto lo que Él dijo; que Él nunca falla; hemos visto Su Persona, la gran Columna de Fuego, una Luz suspendida aquí en el edificio? La hemos visto *allá*, la ciencia ha tomado fotografías de Ella y todo. Y hemos oído el Mensaje salir, diciendo vez tras vez: “¡Sepárense de ellos! No se asocien con nada de incredulidad”. Nos conviene cumplir toda justicia.

<sup>158</sup> Abraham profesó que era un peregrino y extranjero. Él no tenía nada que hacer, él no conocía a nadie en la tierra. Él caminaba con Dios, porque así le convenía, pues él lo había visto a Él. Le convenía a Abraham, cuando todos aquellos reyes se encontraron allá (¿ven?), para hacerlo un gran hombre; todos los reyes, después de que Abraham había obtenido esa gran victoria; cuando

¡Así que él permaneció firme allí, (solo), clamando en contra de la maldad! Si le costaba la vida, ¿qué importaba? Le convenía a él cumplir toda justicia. Había maldad en la tierra. Había indiferencia en la tierra. Había errores Escriturales en la tierra. Y le convenía a Elías cumplir toda justicia, de pararse firme por Jehová; y entonces Jehová se paró por Elías. ¡Amén! ¡Le convenía a él!

<sup>151</sup> Abraham, le convenía a Abraham separarse de la incredulidad. Le conviene a todo creyente separarse de la incredulidad. A Abraham le convenía caminar en su propia tierra, él y Dios, solos, porque él era un profeta. El mundo no entendió el por qué Abraham hizo tal elección. ¿Por qué dejó su hogar? ¿Por qué dejó su iglesia? ¿Por qué dejó su pueblo? ¿Por qué hizo una cosa tan absurda, de peregrinar en una tierra extranjera en donde no había agua ni alimento? ¿Por qué se fue a esos desiertos solitarios donde los hombres todavía no habían ido? Pero le convenía a él, siendo profeta, el separarse de toda incredulidad, y de caminar solo con Dios. Dios le dijo: “Sepárate y Yo te bendeciré”.

<sup>152</sup> Cuando Ud. se separe de toda incredulidad, Dios le bendecirá. Y nos conviene a todos nosotros, sin importar el precio, separarnos del mundo incrédulo. “Salid de en medio de ellos, y apartaos”, dice Dios, “y Yo os recibiré”. Nos conviene a nosotros como hombres y mujeres de Dios, que permanezcamos firmes en esta hora oscura en la que estamos viviendo.

<sup>153</sup> Abraham se separó, sin importarle lo que pensarán los demás. ¿Por qué? Porque él había visto a Dios. Él vio una visión. La visión fue verdadera; la visión se cumplió. Él sabía que Dios estaba con él; Abraham, ¡hacer una declaración tan precipitada como la que él hizo! ¡Un hombre de cien años de edad, estéril, con esposa de noventa años de edad que era también estéril, iban a tener un hijo a esa edad! Pues, la ciencia médica de aquel día debe haberlo

ahora, porque Juan, si nosotros somos las Luces de este día, debemos cumplir toda justicia. Toda Palabra de Dios debe ser cumplida por nosotros, para este día, porque así es necesario, así es necesario, así conviene, así somos nosotros. Pues si nosotros somos los testigos verdaderos de Dios hoy día, Juan, nosotros somos las Luces de esta edad; y si somos las Luces de esta edad, hay mucha Escritura que tiene que ser cumplida durante esta edad. ¡Y depende de nosotros! (¡Aleluya!) Depende de nosotros asegurarnos de que toda justicia de Dios sea cumplida”. ¿Y qué es Su justicia? ¡Su Palabra!

<sup>94</sup> En otras palabras: “Juan, tú sabes quién soy Yo. Yo soy el Sumo Sacerdote, eso es verdad, Juan, y Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti. Pero tenemos que cumplir toda justicia. Y Yo necesito ser bautizado por ti hoy, para cumplir la Palabra de Dios, porque toda Palabra de Dios tiene que ser cumplida. Y nosotros somos las Luces del día, y depende de nosotros cumplir todo esto. Y Yo sé que tu justicia y tu deseo, es cumplir la Palabra. Porque así nos conviene. Nosotros somos las Luces”.

<sup>95</sup> La luz de cada edad debería hacer la misma cosa. Nosotros sabemos lo que tiene que ser cumplido. Uds. que son espirituales y conocen la Palabra de Dios, Uds. ven lo que Dios ha prometido. Ahora, la Palabra no vendrá fácilmente, sino que viene por observación, Uds. tienen que esforzarse para hacerlo. Pero es necesario. Conviene que cumplamos toda justicia de Dios. Debemos hacerlo.

<sup>96</sup> Y miren, Jesús sí reconoció en Juan, que Juan era un verdadero profeta. La Palabra había hablado de Juan, y Él supo que era absolutamente el profeta de la hora. Y Juan supo que Jesús era el Mesías de la hora. Y ambos tuvieron un entendimiento claro.

<sup>97</sup> ¡Oh, si la Iglesia del Dios viviente solamente pudiera meter eso en su mente en esta mañana, y en su corazón, para que la Iglesia no estuviera

separada por barreras denominacionales, esas diferencias en credos y colores, y lo demás, para que nos uniéramos en el Nombre del Señor Jesús, no teniendo nada que nos aparte de la Palabra verdadera del Dios viviente, y camináramos directamente en línea con la Escritura para cumplir toda justicia de Dios de hoy día!

<sup>98</sup> Porque cualquiera sabe que estamos viviendo en las luces del atardecer. El profeta dijo: “Al caer la tarde habrá luz”. Entonces sabemos que estamos viviendo en esa hora, la hora de las luces del atardecer. Así que—así que, el Señor Dios nos ayude a comprender eso.

<sup>99</sup> Regresemos por un momento, y tomemos algunos personajes que conocieron sus posiciones en sus días, y estaban dispuestos a soportar la crítica o cualquier otra cosa, para que la Palabra de Dios pudiera ser cumplida.

<sup>100</sup> Tomemos por ejemplo a Noé y su día. Le convenía a Noé, después que él se había encontrado con Dios y conoció el plan de Dios para ese día.

<sup>101</sup> Ahora, Uds. no pueden hacer algo a menos que sepan lo que están haciendo. Uds. deben saber que es la voluntad de Dios. Deben saber que es Su plan y Su deseo, y que les ha sido revelado a Uds., entonces no hay nada que vaya a detenerlos.

<sup>102</sup> Miren, Noé supo porque él no recibió su ministerio de alguna escuela de educación, sino que él había hablado cara a cara con Dios. Y él sabía que venía un diluvio. Él sabía que las lluvias se derramarían de los cielos, como ríos abriéndose, aunque eso estaba fuertemente opuesto a los asuntos científicos de ese día. Los científicos, sin duda, criticaron a Noé, y le dijeron. “Nosotros podemos probarte científicamente que no hay agua allá arriba”.

<sup>103</sup> Porque ellos vivían en una gran edad en ese entonces, más grande que la que vivimos hoy, más científica que en la que estamos hoy. Uds. saben que Jesús se refirió a ella: “Como fue en los días de Noé”. Como es que ellos

hacer para permanecer firme, ¡entonces permanezca firme! ¡Simplemente permanezca firme! Correcto. Nosotros debemos hacer eso. Nos conviene. Es necesario que lo hagamos.

<sup>148</sup> Le fue necesario a Elías, le convenía a Elías el profeta, de que él permaneciera firme para cumplir la Palabra de Dios, porque él conocía la Palabra de Dios. Y él sabía que ese arzobispo, (Jezabel) y todas sus diferencias denominacionales, se fundían con la tendencia del mundo. Le convenía a Elías, como profeta, que permaneciera firme. ¡Y él permaneció sólo! Él dijo: “Dios, todos se han ido, excepto yo, y me he quedado solo”. Eso era todo lo que él sabía. Dios le dijo que Él tenía a algunos más que estaban permaneciendo firmes, tal vez no estaban en la posición en la que—que estaba Elías, pues él era el blanco de la nación. Ellos no recibieron crítica como él la recibió, pues él era profeta y todos lo estaban atacando. Pero sí le convenía a él, en medio de pruebas, en medio de la crítica, en medio de indiferencia, le convenía a Elías, como profeta, pararse firme por Dios y permanecer allí.

<sup>149</sup> “Conviene que cumplamos toda justicia”. Ese gran y poderoso hombre, simboliza este día en el cual las religiones Jezabelinas y cosas así se están levantando hoy, cosas que hoy en día tenemos, tratando de tomar control. Le conviene a un siervo de Dios, pararse firme no importa lo que alguien diga o lo que suceda, porque conviene que nos quedemos con la Palabra.

<sup>150</sup> Elías sabía que era un profeta. Él veía visiones. Dios lo había vindicado como un profeta. Así que no le importaba si sus hermanos nunca... decenas de millares... Sólo miren a los Israelitas, millones de ellos, gente que reclamaba creer en Jehová, se habían organizado. Se habían modernizado, al igual que lo están hoy día. Se modernizaron. Ellos comprometieron la Palabra de Él. ¡Aleluya! Pero le convenía a él, (a Elías), que cumpliera toda justicia.



<sup>143</sup> Cuando Ud. venga esta mañana, creyendo que Dios le va a sanar, y Ud. tome su posición, entonces le conviene nunca testificar de algo contrario a eso; o es mejor que no venga. Correcto. Si a Ud. no le parece que Dios lo va a sanar, entonces no venga; Ud. solamente está haciendo una burla de ello.

<sup>144</sup> Si Ud. siente, esta mañana cuando se haga el llamamiento al altar, decir: “Yo quiero tomar mi posición por Cristo”, si Ud. lo siente, cuente el precio; cuente sus soldados, vea si es capaz de ir a la batalla. Vea si está listo. Si Ud. no siente que está listo, no venga. Pero si algo le dice a Ud.: “Éste es mi día, ésta es mi mañana”, entonces venga, ¡y permanezca allí siempre! No se mueva para nada, no importa si la muerte se le presenta y la neblina le está flotando en su cara. ¿Qué le importa eso a Ud.? ¡Manténgase allí! Porque: “El cielo y la tierra pasarán, pero Mis Palabras no fallarán”. Ud. quédese con eso.

<sup>145</sup> Cuando Ud. dice: “Yo creo que Jesucristo es mi Sanador. Yo creo que esta mañana, Él va a sanar mi cuerpo enfermo. Algo me dijo que viniera a la iglesia. Estoy aquí entre los creyentes. Yo estoy tomando mi posición en esta mañana ¡Yo lo creo! Voy a pasar para que oren por mí. Y cuando oren por mí, ¡permaneceré firme en eso! No importa cuán oscuro se ponga, o qué pase, yo todavía permaneceré firme en eso”. Ud. permanece firme en eso porque así le conviene.

<sup>146</sup> Una vez que Ud. ha hecho una confesión, debe permanecer firme con su confesión. Correcto. A Ud. le conviene, como Cristiano, como creyente, permanecer firme en su convicción.

<sup>147</sup> No permita que el diablo lo empuje de *acá* para *allá*. Siempre anda Ud. confundido. Siempre anda Ud. fuera del camino principal. Siempre anda Ud. entrando y saliendo. Y por eso no puede permanecer firme. Ud. no puede tener confianza en Ud. mismo. Ni nadie puede tener confianza en Ud. ¡Ud. tiene que permanecer firme! Y cuando Ud. haya hecho todo lo que tiene que

construyeron las esfinges y las pirámides, y cosas así que nosotros no las podríamos igualar al tratar de construirlas hoy día. Y ellos eran grandes científicos. Tenían colores y cosa así, y líquidos para embalsamar, en aquel día, que podían hacer una momia. Nosotros no la podríamos hacer hoy, si tuviéramos que hacerlo. Ellos estaban mucho más avanzados que nosotros. Y ellos podían probar que no había agua allá arriba.

<sup>104</sup> Pero, de todas maneras le convenía a Noé, después que él conoció el plan de Dios, que martillara en el arca, de todas maneras, porque él sabía que esa arca sería la única cosa que flotaría. No importa si estaba científicamente probado que no había agua allá arriba; si la Palabra de Dios había dicho que llovería, llovería.

<sup>105</sup> Y me detendré aquí para decir esto, por causa de la gente enferma. Si el caso de Ud. es tan grave que quizás el doctor dice que no hay esperanza, ¿qué importa eso?, mientras Dios le diga a Ud.: “Yo te voy a dejar vivir”.

<sup>106</sup> Bueno, el doctor o algún científico podría decir: “Tu religión de la que hablas, el Espíritu Santo, y tu hablar en lenguas, y tus—y tus manifestaciones, es sólo una ilusión mental. Tú no estás lleno del Espíritu Santo. No hay tal cosa como ésa”. Y muchos miles de clérigos declaran eso hoy en día, que “tú solamente estás emocionado”, que, “no hay tal cosa como ésa”.

<sup>107</sup> Y aun algunos de ellos me han dicho: “¿Por qué no te unes a una buena denominación, y usas tu influencia para hacer progresar esa denominación?”

<sup>108</sup> Y dicen: “Este grupo pentecostal con quien tú ahora te relacionas, son un montón de curanderos religiosos. Y ellos—ellos... No hay tal cosa como ésa. Ellos simplemente están emocionados mentalmente. Ellos—ellos—ellos no tienen aquello de lo que están hablando. Nosotros podemos probar que ellos no lo tienen”.

<sup>109</sup> ¡Oh, hermano, Ud. ha llegado muy tarde! ¡Nosotros sabemos lo que tenemos! Hemos nacido de nuevo del Espíritu Santo, y vemos Sus obras aquí entre nosotros, al igual que lo fue en los tiempos de la Biblia. Si Uds. creen en ese mismo Espíritu Santo, ¿por qué entonces no está haciendo Él la misma cosa en la iglesia de Uds.? Porque, Él no puede cambiar; Él es Dios.

<sup>110</sup> Así que no importa cuáles sean las pruebas científicas de que nosotros únicamente somos “emocionales”, que únicamente estamos “perturbados mentalmente”, de que “realmente no hay nada en esta religión de nosotros”, que—que “no es lo que debería ser”, y así sucesivamente, que nosotros únicamente somos “un montón de desechados”, ¡no lo crean! ¡No lo crean!

<sup>111</sup> Si sucede que la hija de Uds. llega a casa de la escuela, y le dice: “Mamá, nosotros probamos hoy, que el—el cráneo del ser humano es igual al del chimpancé, ¿ven?”, o les dice: “Nosotros hemos estudiado y sabemos que todos nosotros provenimos de una sola célula, y que únicamente somos animales”. ¡No crean Uds. eso!

<sup>112</sup> No importa lo que diga cualquiera, cualquier teólogo, cualquier doctor, cualquier científico, cualquier maestro, ¡Uds. aférrense de la Palabra de Dios! Porque recuerden: nosotros estamos construyendo, al igual que Noé estaba construyendo en su día, nosotros estamos construyendo un arca.

<sup>113</sup> Y Noé sabía que si no completaba esa arca, ni siquiera su propia casa sería salva. Así que él conocía el plan de Dios, y en medio de la crítica, no le molestó ni una pizca. Él continuó martillando en esa arca.

<sup>114</sup> Así que, no importa qué tanto digan ellos: “No hay tal cosa como el bautismo del Espíritu Santo; no hay tal cosa como sanidad Divina”. Nos es necesario, conviene que cumplamos toda justicia, que permanezcamos en esta hora de pruebas, ¡y martillemos en el Arca del Señor!

había hecho. ¿Por qué? No huyó a ninguna parte ni se escondió para hacerlo, sino que abrió las ventanas y dejó que todos los que quisieran verlo, lo vieran. Él no se avergonzó de su religión.

<sup>139</sup> Porque, le conviene a un Cristiano no avergonzarse de su religión. Como dijo Pablo en la antigüedad: “Según el camino que ellos llamaban herejía, (locura), así sirvo al Dios de mis padres”. ¿Ven? “No me avergüenzo del Evangelio de Jesucristo”, dijo él: “Porque es poder de Dios para salvación a todo aquél que cree”. Correcto. ¡No avergonzarse del Evangelio! Es la cosa que sostiene en las horas cuando la barca está siendo azotada, y no se ve ninguna estrella, ni la luna, ni las estrellas, y las tormentas están soplando. ¡Todavía sostiene, porque es el Evangelio de Jesucristo!

Daniel fue fiel. A él le era necesario.

<sup>140</sup> Los jóvenes hebreos, a ellos les era necesario, les convenía, después de que habían permanecido firmes por Dios. Les convenía. No les importó el horno ardiente. Bajo pruebas duras, ¿qué les importaba eso? ¡Ellos habían permanecido firmes!

<sup>141</sup> ¡Oh Dios, si los Cristianos de hoy en día tan sólo pudieran ver eso! “Yo tomaré el camino con los pocos despreciados del Señor; yo empecé con Jesús, ¡oh Señor, llévame hasta el final!”. ¡Bajo pruebas, problemas, angustias, muerte, enfermedades, pesares, aun así yo echaré mi suerte en Jesucristo para permanecer firme! “En Cristo la roca sólida me paro; todos los otros terrenos son arena movediza”. Todo lo demás es movedizo. Los reinos caerán, y las naciones se destruirán, y las denominaciones se dispersarán, y los teólogos morirán, ¡pero la Palabra de Dios siempre permanecerá igual!

<sup>142</sup> Sí, les convenía a ellos tomar su posición. Y les convenía, después de tomar una posición, mantenerse firmes.

<sup>134</sup> Le convenía a Daniel quedarse con la Palabra porque él era un profeta.

<sup>135</sup> Cualquier profeta verdadero que conoce la Palabra de Dios, que... Si él no conoce la Palabra de Dios, él entonces no es un profeta verdadero. Un profeta verdadero se queda con la Palabra. Lo que la Palabra dice, ellos se quedan con Eso. No importa cuál sea la tendencia prevaleciente del día, o lo que diga la iglesia moderna, o lo que diga alguien más, o que alguien más haga otra cosa, el profeta verdadero se queda con la Palabra.

<sup>136</sup> Y Daniel sabía lo que le iba a costar si se quedaba con la Palabra. Le iba a costar su popularidad. Le iba a costar su compañerismo con el resto de los hermanos. Le iba a costar muchas cosas. Pues emitieron un edicto, que ellos fueran a orar a un cierto dios, y que después de que le oraran, entonces podían ir a orar a cualquier otro dios.

<sup>137</sup> Pero, ¿saben?, hay algo acerca de Dios, y es que no podemos hacer compromisos con Él. Con Dios no existen compromisos. ¡Dios sigue siendo Dios! Él no espera que nosotros seamos Cristianos el domingo, alabándole y adorándole, y que el lunes seamos cobardes y decaigamos, y que tengamos toda clase de pensamientos de: “A lo mejor yo estaba errado y debí haber hecho *esto* o lo *otro*”. ¡Nosotros nos quedamos centrados en la Palabra de Dios y allí permanecemos!

<sup>138</sup> Así que nos damos cuenta, que a Daniel le convenía como profeta, quedarse con la Palabra, ¡sin importar nada! Entonces salió un edicto que decía: “Cualquiera que adorara a otro dios que no fuera el dios que ellos habían elegido...” En otras palabras: “Si tú no cooperas con nosotros, te arrojaremos al foso de los leones”. Bueno, le convenía a Daniel, le convenía a él cumplir toda justicia, no adorar a otro dios, ni enredarse con el mundo; ¡sino sólo con Dios únicamente! Así que, él abrió los postigos y subió la persiana, abrió las cortinas y miró hacia el este, y oró tres veces al día, como siempre lo

<sup>115</sup> Si ellos dicen: “Hermano, tú estás todo enredado en tus bautismos, y demás. Hay... Tú no deberías bautizar en el Nombre del Señor Jesús”.

<sup>116</sup> Anoche estuve conversando con una pareja encantadora. Y hay un joven que acaba de ser bautizado, y cree que hay un solo Dios. Y en una reunión de los Hombres de Negocios no lo dejaron testificar, porque él no cree que haya tres dioses.

<sup>117</sup> Miren, no importa lo que ellos digan, es necesario, conviene que cumplamos toda justicia. La Palabra permanecerá igual cuando las asociaciones de Hombres de Negocios y todo eso se haya terminado, y no haya más iglesias. ¡La Palabra de Dios siempre permanecerá igual! Conviene que cumplamos toda justicia.

<sup>118</sup> ¿No han profetizado los profetas de este día? Recuerden, esos críticos, a ellos también les conviene cumplir eso, porque eso también debe ser cumplido.

<sup>119</sup> Pero a Noé no le perturbó; él siguió adelante porque él conocía el programa de Dios. Él sabía lo que Dios iba a hacer, Hermano Kidd. Él conocía el plan de Dios porque él había hablado con Dios, y era de acuerdo con la Palabra de Dios, y él continuó haciéndolo, a pesar de todo. Ya sea que la ciencia pudiera probarlo o cualquier otra cosa, o cuánta crítica recibió Noé, él se quedó con la Palabra de Dios, y continuó martillando. ¿Por qué? Le convenía a él, porque Noé era un profeta. Y le convenía a él guardar la Palabra de Dios. Él se quedó con Ella.

<sup>120</sup> Le conviene a todo profeta, a todo verdadero profeta de Dios, quedarse con la Palabra. Sin importar lo que la ciencia pueda decir, y que *esto* pueda probar lo *otro*, y lo demás, conviene que se cumpla toda justicia.

<sup>121</sup> [El Hermano Branham hace una pausa y lee una nota en silencio—Ed.] Muy bien. Me enviaron una nota pidiéndome que ore por mi madre de inmediato. “Ore por ella ahorita mismo. El doctor acaba de salir”. Muy bien.

<sup>122</sup> Ahora Señor Jesús, yo estoy parado aquí. Esa es mi madre. Si ella está partiendo, yo encomiendo su alma en las manos de Dios. Pero aquí hay un Mensaje que tiene que continuar, Señor. Aquí hay unos que están viviendo que tienen—tienen que morir. Ayúdame Señor. Soy Tuyo. En el Nombre de Jesús.

<sup>123</sup> ¡Nos conviene a nosotros! Me conviene a mí ahora que cumpla toda justicia. ¡La Palabra de Dios es primero! ¡No hay amor como el amor de Dios!

<sup>124</sup> Ahora, Noé, no importaba cuánta crítica estaba sobre el padre Noé, él sabía en dónde estaba parado, así que él se quedó con la Palabra. Y él preparó el arca en que su casa se salvase, porque le convenía a él hacer eso. Le convenía a Noé hacer eso.

<sup>125</sup> Le conviene a todo Cristiano pararse por la Palabra. Exactamente correcto. ¡Párese por la Palabra de Dios! El cielo y la tierra pasará, yo pasaré, las iglesias pasarán, las organizaciones pasarán, ¡pero la Palabra de Dios nunca pasará! ¡Sea fiel, fiel peregrino!

<sup>126</sup> En los días de Enoc, justo antes del diluvio, cuando Enoc miró allá y vio a Noé construyendo esa arca... Enoc era un profeta. Enoc sabía que él era un tipo. Y él sabía que antes que el diluvio viniera, que él tenía que dar un ejemplo. Así que una tarde le convenía dar un paseo. A él le convenía dar ese paseo con Dios. Y de alguna manera, ese día él cambió su sendero. En vez de irse por el lado de la colina, él tomó el Camino del Rey, y siguió caminando. “Y no fue hallado, porque fue transpuesto”, pues él había caminado subiendo el Camino del Rey.

<sup>127</sup> ¡Oh Dios, permíteme ser como Enoc! Cuando llegue la hora en que yo deba tomar el camino, ¡permíteme encontrar el Camino del Rey!

<sup>128</sup> Puedo ver a Enoc. Sabiendo que le convenía, porque él era un profeta, y sabía lo que iba a suceder. Así que, puedo verlo dándole a su esposa un beso de despedida y decirle: “Amor, te veré después”. Agarrar a sus hijos y darles un beso de despedida, e ir adonde su hijo casado, y su hija casada y darles un beso de despedida.

<sup>129</sup> Y ellos decirle: “¿Adónde vas, papá? ¿Vas a ir a dar un paseíto?”

“Sí, voy a dar un paseíto”.

<sup>130</sup> Pero ese día él no tomó el antiguo sendero acostumbrado. Él tomó el Camino del Rey y se fue a la Gloria. Le convenía a él hacer eso. Él no quería partir, pero sin embargo, le convenía a él que cumpliera toda justicia. Porque él era un tipo de la Iglesia de hoy. Él era un tipo de la Iglesia que va a dar un paseo por la tarde, una tarde de éstas. Nosotros vamos a tomar el Camino del Rey y nos iremos.

<sup>131</sup> Sí, le convenía a Noé, le convenía a Enoc, que cumplieran toda justicia.

<sup>132</sup> Luego quiero hablar de otro hombre aquí. Hubo un hombre llamado Daniel y él vivía en un día de críticos. Uds. saben, los hijos de Israel habían sido llevados de su tierra natal para Babilonia, y ellos estaban tristes, y por unos setenta años habían estado allí. Pero había un profeta joven que había sido llevado con ellos, llamado Daniel.

<sup>133</sup> Él y un grupito, (apenas un puñadito de hermanos) se habían juntado y habían hecho un voto a Dios, de que no iban a contaminarse con las—con la tendencia moderna de aquel día. Ellos no iban a participar de las comidas del rey. Ellos no iban a beber sus cidras. No iban a asistir a sus fiestas. Sino que iban a mantenerse santos y dedicados a Dios, ¡porque así les convenía!